



La ecología no es nueva, ni es un invento de los progresistas. Lo importante es tomar conciencia de que nos afecta a todos, comprender que el sufrimiento del otro no puede dejarme impasible...

Para hablar sobre la emergencia climática hay que **distinguir entre el cambio climático y la contaminación y los residuos** de todo tipo que nos invaden. La economía circular nos ha llevado a una contaminación también circular. Es tan cierto que usar menos envases es beneficioso, como que otras medidas aparentemente *ecofriendly* se vuelven, al final, contra nosotros, o aparecen en otros recodos del camino.

Es innegable que estamos sufriendo **efectos indeseados y devastadores**, y que la naturaleza se rebela. Sabemos por estudios científicos que la acción del hombre tiene efecto en el empeoramiento de las condiciones de vida en nuestro planeta, y ese efecto puede hacer que el avance de las consecuencias negativas se ralentice o se acelere. Pero también hay estudios que ponen en entredicho el grado de **alarmismo apocalíptico** con que nos bombardean. Por eso, nuestra posición debe encuadrarse desde la **responsabilidad como inquilinos en un hogar recibido** que, además, vamos a dejar en herencia.

Lo que nos va a salvar es **empezar por la ecología humana**, la que me lleva a **pensar en el otro**, con el que comparto lo que me rodea. Si me mejoro a mí mismo, podré mejorar al de al lado, contribuyendo a crear mejores núcleos familiares, comunidades, ciudades, regiones, naciones... Estaré lanzando la piedra que forme círculos concéntricos que contagien de responsabilidad sostenible a todo el planeta que tenemos como casa común.

El mundo liberal, entendido en su peor acepción, se reconoce por el lema «lo que te pasa a ti, a mí no me afecta». Propongamos desde ya el lema **«lo que a ti te pasa, a mí me importa»**. Juan Pablo II citaba cuatro pilares para que haya paz en la tierra: la verdad, la justicia, la libertad y el amor. Y entendía amor como **«sentir como propias las necesidades ajenas, compartir lo mío propio con el que pasa**

necesidad».

La ecología no es nueva, ni es un invento de los progresistas. Lo importante es tomar conciencia de que **nos afecta a todos**, comprender que el sufrimiento del otro no puede dejarme impasible (Lampedusa y la **civilización de la indiferencia**). ¿Y quién sufre más? El más pobre. El deterioro ecológico lleva al deterioro humano, y viceversa. Ambos se retroalimentan, lo que es causa acaba por ser efecto, y al revés. El problema ecológico tiene dos raíces: por un lado el **relativismo**. Nada tiene valor intrínseco, todo es como plastilina que moldeo según mis intereses. Y por otro lado, la **tecnocracia**, añadimos tecnologías punteras a esa masa que así puedo manipular a mi antojo. Todo según mi deseo e interés (o el de mi grupo, o el de mi estado...). Esta combinación letal de relativismo y tecnocracia se ve en los experimentos con animales, la creación de nuevas especies... La complejidad es tal que abarca todas las dimensiones (política, social, antropológica, económica...).

Desde el **punto de vista moral y antropológico**, el habitante de la creación debe practicar las tres R's: **RECICLAR+REUTILIZAR+REPARAR**. Lo contrario supone un flagrante **menosprecio** del regalo recibido, de los otros seres humanos que lo habitan conmigo y, por último, del valor inmenso de las cosas concretas.

Por lo tanto, seamos administradores responsables y custodios del don recibido: esa es la esencia de la **conversión ecológica** y del cambio en nuestra conciencia y actitud. Debemos **pensar en grande**, con magnanimidad, acometer grandes obras, aunque supongan sacrificios particulares o comunitarios y fomentar la fraternidad universal, con una conciencia que se asiente sobre valores como la **gratitud** por las cosas que tenemos, la **gratuidad** de lo recibido (lo hago por ti para que lo disfrutes, y no como mera inversión), la **humildad** y **sobriedad** en el uso de los bienes (ser, más que tener), la serenidad que da tratar mejor las cosas, la **educación estética** que nos permite contemplar y superar la indiferencia. Es un win-win. Todos ganamos si prima la humanidad frente al individualismo.

Muchas gracias a **Joan Costa i Bou**, que ayer compartió estas reflexiones en su sesión **«Emergencia climática: qué podemos hacer los cristianos»**, en la Parroquia del Pilar de Barcelona. ¡Seguimos!

Nuria Chinchilla, en blog.iese.edu